

# EN PUNTO

## TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

● Guido Fanti, miembro del comité central del partido comunista italiano y alcalde de Bolonia, ha dado a conocer una carta firmada por la Asociación de oficiales ex combatientes, en la que se especula con la posibilidad de una intervención de un sector de las fuerzas armadas para dar «una solución autoritaria» a la actual crisis política italiana.

● En un mensaje dirigido al Congreso, el presidente Nixon ha pedido que Estados Unidos contribuyan de una manera más activa en la lucha contra la superpoblación, apoyando la creación de nuevos centros de información sobre el control de la natalidad.



● Coincidiendo con el XV aniversario de la firma de los Acuerdos de Ginebra, el presidente Ho Chi Minh volvió a insistir en la necesidad de la retirada completa e incondicional del total de los efectivos militares norteamericanos y de sus aliados del territorio vietnamita.

● Indira Gandhi anunció la nacionalización de catorce bancos comerciales del país, con depósitos superiores a los 5.000 millones de pesetas, para poner fin a la utilización del crédito «con fines especulativos e improductivos»; todas las bancas nacionalizadas son nacionales.



● Andreas Papandreu ha lanzado un llamamiento en Hannover, en ocasión de la apertura del I Congreso de la Unión del Centro en el exilio, para «el apoyo de las fuerzas democráticas del mundo occidental en la lucha por la libertad librada por el pueblo griego contra el régimen militar de Atenas».

● «Un buen alemán no puede ser nacionalista. Un alemán consciente de su pertenencia al país no puede ser en la actualidad más que europeo», declaró en el transcurso de su visita oficial a Berlín-Oeste del presidente de Alemania Federal, Gustav Heinemann.

● Ante los periodistas convocados urgentemente en el palacio presidencial, Makarios puso en guardia a la comunidad turca de la isla contra una posible proclamación de independencia antes de fin de año o a principios del próximo, declarando que en tal caso su gobierno reaccionaría con todos los medios a su alcance.

● La próxima visita de Gromiko a Yugoslavia se interpreta como la definitiva normalización de las relaciones yugoslavo-soviéticas, gravemente deterioradas a raíz de la invasión soviética a Checoslovaquia.

● Informa el diario «Le Monde» de un proyecto del gobierno francés, que se someterá al Parlamento antes de fin de año, de revisión de la Constitución sobre incompatibilidades, regiones y candidaturas a la elección presidencial.

● La festividad del 26 de julio, aniversario de la revolución cubana, no se ha celebrado este año con los festejos acostumbrados; en su lugar, el gobierno cubano la declaró «Jornada Voluntaria del Trabajo».



● Un violento discurso de Nasser precedió la incursión de cuarenta bombarderos egipcios sobre la península de Sinaí, que castigaron duramente varias instalaciones militares judías.

● A su regreso de la Unión Soviética, donde fue recibido por Alexis Kosiguin, el presidente del partido liberal de Alemania Federal, Walter Scheel, manifestó que los dirigentes del Kremlin desean cooperar con Bonn en materia económica y científica.

## TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

## EL FALLO DE LAS COALICIONES



MARIANO RUMOR

Mientras en Italia parece imposible reconstruir la alianza centro-izquierda, en Alemania Federal parece que la coalición gubernamental del mismo tipo —los cristianodemócratas de Kiesinger con los socialdemócratas de Brandt— está a punto de romperse, lo que acarrearía una crisis cuando apenas faltan dos meses para las elecciones generales. El tema de la crisis alemana es aparentemente económico, pero tiene un fondo político. El Ministerio de Economía —Schiller— es socialista; su popularidad es creciente y los cristianodemócratas temen que esa popularidad les sea perjudicial en las elecciones. Tratan de desprestigiarle. Por su parte, los socialdemócratas creen que la coalición les ha sido nefasta y querrían desprenderse de ella antes de las elecciones. Suponen que podrían tener mayoría gubernamental y que, aun cuando no pudiesen gobernar por sí solos, esa mayoría les permitiría invertir los papeles actuales y dominar el gobierno. En Italia, Rumor no ha conseguido rehacer la coalición, y así se lo ha comunicado al Presidente de la República, Saragat, el cual le ha vuelto a confiar el encargo, con muy pocas posibil-

dades de éxito. También en este caso los socialistas creen que la coalición les ha perjudicado notablemente, que les ha incluido demasiado en el «sistema» y les ha hecho aparecer como revisionistas y conformistas, en beneficio de los comunistas. Un gobierno «monocolor» —de un solo partido— sería demasiado débil y con escasas posibilidades en la Cámara. La solución más visible está en la disolución de la Cámara y la convocatoria de elecciones generales anticipadas, pero los partidos no comunistas las temen: sospechan que el beneficiario de tal convocatoria sería directamente el partido comunista italiano. El fallo de las coaliciones en Italia y en Alemania Federal, surgidas de una misma necesidad política de anticomunismo, procede directamente de la crisis de la izquierda que no ofrece a las clases no privilegiadas ni un programa ni una acción, capaces de aglutinarla y que ve cómo el comunismo se lleva su clientela. Trata de salvarse huyendo de la unión con la derecha, pero teme aún mucho una colaboración con el comunismo. Se quede en tierra de nadie y no resuelve las situaciones.

## ORIENTE MEDIO

### LA GUERRA DE DESGASTE DE NASSER

El discurso de Nasser, el 23 de julio, contiene prácticamente una declaración de guerra cuando anuncia que comienzan las operaciones para la recuperación de las tierras árabes que enumera —Sinaí, Jerusalén, la orilla occidental del Canal, las colinas de Golan, Gaza—: señala que será costoso y que significará una guerra larga, «una guerra de desgaste». Pero en este discurso de tono vibrante, muy aplaudido por delegados que asistieron al Congreso de la Unión Árabe Socialista, se ha abstenido de pronunciar una sola palabra que pueda indicar un deseo árabe de atacar directamente el

territorio del estado de Israel, de aniquilarlo o de anularlo. Desde el otro lado, desde Israel, el general Dayan ha anunciado que es muy posible que los egipcios decidan bombardear Tel Aviv; es decir, atacar directamente el territorio israelí. Pero no hay nada en el discurso de Nasser que contenga o pueda hacer sospechar una amenaza de ese tipo. Las acciones militares que describe Nasser y los portavoces habituales de El Cairo se reducen a los territorios ocupados. Al insistir muy específicamente en la ayuda que la Unión Soviética está prestando a los países árabes («Sin el apoyo material

## MANOLO \$\$.A.



¿CUANTAS ACCIONES DICES QUE HAN COMPRADO LOS AMERICANOS?

CHINY CÁRMEZ



soviético, Israel podría atacarnos todos los días sin que nosotros pudiésemos responder»). Nasser anunció que el mensaje que había recibido de Brejnev le aseguraba que la Unión Soviética no tomará ninguna medida política ni diplomática que no hubiera consultado previamente con la nación árabe, y que no hubiese obtenido su aprobación. Cabe suponer que esta clara omisión de Nasser al territorio israelí en sus proyectos de operaciones militares sea una condición previa de la URSS, que sostiene la política

### EL COLONIALISMO EN AMERICA LATINA

El 14 de abril, el actual Presidente norteamericano denunció la ineficacia de la Alianza para el Progreso, programa neocolonialista auspiciado por John Kennedy en los primeros tiempos de su mandato para contener el avance del castrismo en América Latina. Según Nixon, se ha tendido a "sofocar los problemas del hemisferio bajo la retórica y los slogans". El nuevo Presidente, aún sin un programa definido para América Latina, es partidario del abandono de la política de "ayudas" (préstamos de Gobierno a Gobierno) y pretende la vuelta a la tradicional postura de los republicanos de confiar exclusivamente en las "virtudes" de las inversiones directas. Ahora bien, calificada la Alianza como un programa demagógico por el propio Presidente norteamericano y experimentados ya sobradamente los hipotéticos beneficios para el continente de las inversiones yanquis, la metrópoli económica (USA) ha dejado más al descubierto sus características imperialistas.

Así, el gobernador Rockefeller ha sufrido, además de las lógicas iras de los pueblos, los reproches de las oligarquías. Este hecho, sin embargo, no debe causar extrañeza. En los países subdesarrollados, generalmente, los intereses de las oligarquías y del imperialismo son coincidentes cuando se trata de mantener situaciones de privilegio, pero se muestran contradictorios en muchos aspectos fundamentales. Estos aspectos son los que han sido expuestos en los últimos tiempos, de forma reiterada y unánime, a los gobernantes norteamericanos.

Los resultados de las inversiones directas norteamericanas, recientemente, han sido criticados con insistencia. Los técnicos del CECLA han denunciado que cada dólar invertido por USA en el continente les habla proporcionado cinco de beneficios. Venezuela ha hecho notar que de los 2.400 millones de dólares que vale su petróleo cada año, 900 se quedan en el extranjero. El Presidente de Colombia, durante su visita a Washington (junio de este año) citó el caso de una compañía que "exportó en un año unos beneficios nueve veces superiores a su inversión original". Su país paga por el petróleo que se extrae en su propio suelo una suma superior a la que percibe por "royalties". Más llamativo aún es el caso de las tres compañías norteamericanas que explotan el cobre chileno, que, con una inversión original de 3,5 millones de dólares, realizada a raíz de la I Guerra Mundial, han obtenido unos beneficios mil veces superiores.

En la década pasada, en la que los Estados Unidos basaron su política metropolitana con respecto a América Latina en el incremento de las inversiones directas, los beneficios de sus empresas allí radicadas ascendieron a nueve mil quinientos noventa y cuatro millones de dólares

(de ellos, 2.026 se reinvertieron y 7.568 se remitiéron a Estados Unidos). Con estos resultados financieros es comprensible que el Presidente colombiano Lleras —en desafío a las ideas de Nixon— afirmara (Washington, 13 de junio) que las inversiones extranjeras "no pueden ni deben ser consideradas en absoluto como una panacea para resolver todos los problemas económicos de América Latina". En efecto, aunque las oligarquías nacionales se han beneficiado con estas inversiones (gerencia, participación en beneficio, respaldo económico y político, etc.), al tener centrados sus intereses fundamentales en la explotación de materias primas se han visto perjudicadas por la política comercial impuesta por la gran potencia. Los reiterados llamamientos para que se mejorase la relación de términos de intercambio han sido absolutamente desatendidos.

Ahora, con rara unanimidad, se ha solicitado a Nixon (Documento de Viña del Mar) y a Rockefeller (en todos los países que ha visitado) mejores condiciones para el acceso de sus materias primas y productos manufacturados al mercado norteamericano, precios más justos, así como un régimen preferencial para los productos latinoamericanos que evite el estrangulamiento comercial. "Menos ayuda y más comercio" es el nuevo —y viejo— slogan de las oligarquías latinoamericanas. Esta actitud, sin embargo, no es original, ni mucho menos revolucionaria, como se ha llegado a decir.

En los tiempos de la colonia, las oligarquías criollas pidieron constantemente a España mayores facilidades para el comercio, la abolición del régimen de monopolio comercial y el establecimiento de un sistema librecambista. La negativa española, así como la incapacidad e imposibilidad de la metrópoli para actuar como compradora y vendedora única, fueron causas fundamentales que provocaron el estallido independentista y el cambio de dependencia hacia naciones más poderosas (Inglaterra, y Estados Unidos después). En las últimas décadas, al haber caído las Repúblicas americanas bajo la dependencia económica —y política— de la mayor potencia de todos los tiempos, es lógico que el grado de explotación haya aumentado al máximo y que las oligarquías, una vez pasados los efectos que proporcionara la ampliación del mercado metropolitano, hayan planteado al país colonizador las limitaciones que les impone. El replanteamiento de estos problemas, ciento cincuenta años después de haber logrado la independencia política, es un hecho consecuente con la permanencia —con ligeras variaciones— del sistema socioeconómico impuesto por España. Si los problemas siguen siendo similares es lógico que las oligarquías —ancladas en la misma mentalidad colonial— continúen presentando a su nueva metrópoli idénticas exigencias. ■ A. L. M.



definida de que los árabes deben recuperar íntegramente los territorios ocupados, pero que Israel debe seguir existiendo como nación, con todas las garantías posibles. Las reacciones de Moscú y de Washington al discurso de Nasser y a los acontecimientos militares que se desarrollan en la línea de «alto el fuego» son relativamente optimistas. Suponen que la «guerra de desgaste» que anuncia el Presidente egipcio no significa una rotura definitiva de hostilidades, que la fijación de objetivos es muy limitada y que, en general, no debe esperarse una reanudación de la guerra abierta en Oriente Medio.